

HOJITA P

Hojita Parroquial de Alora

D. Federico Muñoz Muñoz.
MAESTRO NACIONAL.

LORA

Se publicará los días 1 y 3
con permiso de nuestroquier limosna
la ParroquiaPAMPANEIRA
(Granada)

Franqueo concertado



LA INMACULADA



Hémos ya otra vez ante la fiesta, por excelencia, de nuestra Reina, nuestra Señora, nuestra Madre: al corazón del buen hijo nada le complace tanto como las grandezas de su madre, ¿no es verdad?; puede el hombre gozar cuando consigue triunfos brillantes en su carrera científica o literaria; cuando con el fruto de su honrado trabajo obtiene el propio bienestar y el de los suyos; cuando por sus cívicas y pátrias virtudes alcanza relieve social, pocas veces imitado; pero si el corazón de ese hombre ha sido formado por la virtud del cariño puro, de la gratitud, de la justa correspondencia, entonces, todas sus alegrías son insignificantes, pequeñísimas, ante la dicha sin igual que baña su alma cuando contempla a su madre, y todos los homenajes, alabanzas y veneración que recibe, en nada los estima, así como inmensamente se siente feliz, cuando escucha las justas y verídicas manifestaciones de los demás en honor de la que lo

guardó en su seno, lo acarició en su regazo y cuya bendita influencia fué como a modo de corriente hertziana que lo guió por los caminos de la vida.

Pues bien, ninguna hay, madre tan sabia, tan cariñosa, tan amante, tan compasiva, como María Santísima; ¡¡que Madre tan buena!! Ella escucha siempre nuestra plegaria; amorosa y llena de generosidad, llega con voz secreta, **pero que todos oímos y sentimos**, a las puertas de nuestra alma, a pedirnos, pudiendo mandarlo, que no la olvidemos, que nos identifiquemos con Ella, en ideas, (escuchando siempre dóciles los mandatos de su Hijo); en sentimientos (doliéndonos de sus penas y de nuestros pecados); en afectos (no anteponiendo ningún cariño al suyo, no mezclando con él, que tan puro es, aquellos cariños que Ella rechaza y condena). ¡¡Madre mía!! ¡¡Quién no se siente feliz teniendo esta Madre!! y ¿quién no goza infinitamente, al considerar, que esta Madre es la más grande, la más virtuosa, la más divinizada de las criaturas?

Por eso, ante su fiesta, de Inmaculada, la alegría más grande debe envolver a todo nuestro compuesto, al alma y al cuerpo; ser Inmaculada es poseer todas las grandezas, todas las virtudes, todas las excelencias que pueden imaginarse.

La exaltación de la criatura, procede de su honorable y virtuoso proceder, pero esa exaltación la sancionan y proclaman los hombres sabios, los hombres de conciencia recta, y todos se suman a esa humana glorificación. Pues bien,

aquí, quien exalta a María, quien proclama sus grandezas en el mismo Dios, que no se engaña; todas las excelencias, por lo tanto, que en María se encuentran reunidas, son de tal naturaleza, que la llevan a ocupar un trono, único, junto al trono del Señor; ¿quién, pues, puede quedar insensible en su fiesta? ¿quién puede dejar de amarla?

INDICADOR PIADOSO

Continúa la Novena de la Inmaculada Concepción.

Día 5.—Primer Viernes de mes.—A las ocho, Misa y Comunión General de los Socios del Apostolado de la Oración, Acto de Desagravios con exposición privada y por la noche, al terminar la Novena de la Inmaculada, Junta de Celadoras.

Día 6.—Junta ordinaria del Ropero de la Virgen de Flores.

Día 8.—Fiesta de la Inmaculada Concepción.—A las ocho y media, Misa Solemne y en ella la Comunión general de las Hijas de María. Por la noche último día de la Novena en la que predicará el M. I. Sr. Dr. D. Ismael Rodríguez, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Málaga.

ROPERO DE SANTA VICTORIA

La Presidenta, la Srta. Condesa de Albarreal, recomienda a todos los bienhechores de esta caritativa fundación, no demoren el envío de sus donativos, a fin de conocer el número total con la anticipación necesaria para poder hacer la selección conveniente que lleve el consuelo y el abrigo a los más necesitados.

DONATIVOS ENVIADOS

PARA COSTEAR EL MANTO DE LA VIRGEN DE FLORES, LA REPARACIÓN Y ADORNO DEL TRONO

—:~:—

A D. Miguel Díaz, Presbítero, le han sido entregadas:

Pesetas

Por una devota muy amante de la Santísima Virgen. . . . 250.—

LA BULA DE LA SANTA CRUZADA

—:~:—

El día 7, primer Domingo de este mes, se hará la publicación solemne de la misma, en la Misa Parroquial, a las nueve.

Se suplica lean las instrucciones, gracias y privilegios publicados en la Hojita del 1.º de Diciembre del año pasado.

El encargado de su expedición es D. Francisco Campano Díaz, Presbítero Coadjutor de esta Parroquia.

EDICTO

DON BARTOLOMÉ DÍAZ LANZAC,
Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que la Comisión Permanente, en sesión celebrada el día 31 del pasado mes de Octubre, ha acordado exhumar los restos que ocupan los nichos del Cementerio Católico de esta localidad, cuyos números se consignan a continuación, si en el término de diez días, contados desde el siguiente al en que aparezca inserto este edicto en la HOJITA PARROQUIAL de esta población, no

han sido satisfechos los derechos de ocupación de tales nichos, que se adeudan, y los de tres años anticipados como mínimo.

Dado en Alora, a quince de Noviembre de mil novecientos treinta.

BARTOLOMÉ DÍAZ.

NICHOS

DE ADULTOS.—*En el Patio primero:* Los números 7, 30 y 54.

En el Patio segundo: Los números 2, 23, 25, 44, 45, 53, 65, 85, 97, 113 y 149.

En el Patio tercero: Los números 18, 52, 56, 57, 58, 83, 91, 96, 98, 108, 124, 136, 146, 168, 274, 275, 278 y 319.

DE PÁRVULOS.—*En el Patio tercero:* El número 111.

BENEFICENCIA MUNICIPAL

Debiendo llevarse a cabo por este Ayuntamiento la formación de las listas de las familias pobres con derecho al disfrute de asistencia médico-farmacéutica gratuita, para el próximo año 1931, se hace saber a cuantos vecinos se crean con opción a dicho beneficio, deben solicitar su inscripción en las oficinas municipales, desde el día 20 del actual mes hasta el día 15 del próximo Diciembre, aún cuando ya viniesen incluidos en años anteriores; en la inteligencia de que habrán de rechazarse las solicitudes de aquellos que no reúnan la inexcusable condición de pobreza.

Alora, a 15 de Noviembre de 1930.

EL ALCALDE,

BARTOLOMÉ DÍAZ.

A los Hermanos de las Asociaciones de Ntro. Padre Jesús Nazareno y de Ntra. Señora de los Dolores



Por el presente se cita a todos, recomendándoles la más puntual asistencia, para la Junta general que se celebrará el día 14 del actual, segundo Domingo de mes, en el local denominado el Patronato, en la Iglesia Parroquial, para tratar de asuntos interesantes para ambas Hermandades.—FRANCISCO BUENO GARCÍA.—DIEGO GARCÍA MORALES.

Historia Eclesiástica de la Iglesia

(Continuación)



Era el día décimo del retiro y oración ordenados por Jesús a los Apóstoles, que coincidió con la fiesta de Pentecostés. Era ésta una de las tres fiestas principales que, por mandato divino, Moisés había ordenado celebrar al pueblo de Israel, y en la que se ofrecían al Señor las primicias del trigo.

Serían las nueve de la mañana; era el momento en que se ofrecían en el Templo los panes del trigo nuevo, cuando en el recinto en que se hallaban congregados los Apóstoles, se oyó de repente un gran ruido que resonó en toda la casa, y que asemejaba un viento impetuoso, a la vez que descendían del cielo unas lenguas de fuego que se posaban sobre las cabezas de los Apóstoles: eran el símbolo de la maravillosa y sobrenatural operación del Espíritu Santo, que venía a transformar sus corazones en el fuego ardoroso de amor

a la doctrina de Jesús y del afán de su publicación, ilustrados sus rudos entendimientos con la luz celestial de la divina sabiduría; ya estaban *vestidos de la virtud de lo alto*.

La solemnidad de la fiesta de Pentecostés, había congregado en Jerusalén innumerables judíos diseminados por todas las naciones; partos, medos, persas, árabes; de la Mesopotamia, del Asia menor y mayor, de Grecia, de Egipto, de Libia y aún de la misma Roma. Nunca el concurso había sido tan numeroso en ninguna Pascua, porque, según refiere el historiador Flavio Josefo (1), todo el mundo estaba persuadido y convencido de que había llegado el tiempo de que se cumpliesen los vaticinios y las profecías anunciados por los Profetas, de la venida del Mesías.

Comenzaron los Apóstoles a predicar la doctrina del Divino Crucificado ante aquella numerosísima y heterogénea concurrencia, en la que cada uno hablaba la lengua de su nación, y sin embargo, admirados contemplaban a aquellos hombres, a los que cada uno entendía perfectamente. Su admiración subía de punto al saber que no eran honores de la Sinagoga, ni eran doctores de la ley, sino rudos y humildes pescadores, que hasta muy poco tiempo antes, no habían tenido, ni sabido, otra ocupación que hundir sus redes en el mar de Galilea. Era tan evidente el prodigio, nunca visto, que la verdad se imponía y la calumnia no encontraba campo a su acción.

Pedro levantó su voz ante aquella masa de hombres, mujeres y niños, y les explicó cómo se habían cumplido las profecías en Jesús Nazareno, y les manifestó que el Hijo del Hombre, al que habían crucificado pocos días antes, era al mismo tiempo Hijo de Dios y el Me-

sías prometido. La palabra persuasiva y conmovedora de Pedro, inspirada por el Espíritu Santo, obtuvo la conversión, en aquel momento, de tres mil hombres; estas fueron las ricas primicias del primer sermón del Sumo Pontífice de la Iglesia, del Príncipe de los Apóstoles.

Por la tarde, a la hora de vísperas, fué Pedro acompañado del discípulo amado, Juan, el que después será designado con el calificativo del Evangelista, a la oración, que Moisés ordenaba hacer, en esta fiesta, y al llegar a la puerta del Templo, llamada «Hermosa», encontraron pidiendo limosna a un hombre cuyas piernas estaban inutilizadas; tenía cuarenta años y desde su nacimiento, inútil, por lo que era conocido de todos los judíos que siempre lo habían visto a la puerta del Templo.

Al llegar los Apóstoles, Pedro, mirándolo compasivo, le dijo estas palabras: *Nosotros no tenemos ni oro ni plata, pero te daremos lo que está en nuestra mano. En nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda*. Aquel cojo de nacimiento siente correr por sus anquilosados miembros un vigor extraordinario, y rápidamente, arroja lejos sus muletas y con gozo y alegría inexplicables, salta y corre, como el más robusto mozo, entrando al templo en pos de sus bienhechores.

Pedro dirige a la turba inmensa que los sigue, su palabra; le demuestra la divinidad de Jesús y su doctrina, cuando ellos, hombres, pueden hacer aquella admirable y milagrosa curación, y fruto de aquel sermón fué la conversión de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y niños. La sangre del Redentor comenzaba a dar sus frutos: más de ocho mil cristianos nuevos en pocas horas.

(Se continuará.)

(1) De la guerra judía, lib. 7.º, cap. 12.